

EL LEONÉS EN SALAMANCA CIEN AÑOS DESPUÉS.

José Luis Herrero Ingelmo (Universidad de Salamanca)

0. Introducción. 1. La literatura regional: los salmantinismos en la literatura. 2. Los estudios lingüísticos. 3. Rasgos leoneses en Salamanca hoy. 4. Mis salmantinismos.

0. Un día de la primavera de 1978 don Antonio Llorente nos invitaba a mi compañero de departamento José A. Bartol y a mí, alumnos de último curso de Filología Hispánica, a acompañarle a una encuesta dialectal que, con José Jesús Gómez Asencio –entonces profesor ayudante-, iba a realizar en Ahigal de los Aceiteros (pueblo al oeste de Salamanca, muy cerca de la raya con Portugal). Fue un día emocionante, inolvidable: disfrutar en un pequeño grupo (en clase era también un disfrute cotidiano) de la sabiduría y de la bonhomía de don Antonio, ser testigos de una encuesta para el proyectado y no culminado *Nuevo Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* hizo que aquel día marcara una huella en nosotros, que aún recordamos de vez en cuando con la nostalgia de aquel tiempo de juventud y de aprendizaje. Cuando publicó su trabajo sobre las comarcas salmantinas, don Antonio afirmaba que lo había propuesto hacer (Llorente 1980: 7):

“llevado no por mis conocimientos específicos sobre el tema... sino por mi afición a las cosas del campo..., por mi amor apasionado a las cosas de nuestra provincia, de nuestra tierra”.

Como es bien conocido, era el que más sabía sobre todo lo referente a Salamanca y también, naturalmente, sobre el asunto que nos ocupa ahora (y a él volveremos después más de una vez).

Mi primer trabajo de investigación me llevó, aunque de la mano de don Eugenio de Bustos, al ámbito de la Dialectología: estudié los rasgos más significativos del habla de un pueblo de la sierra salmantina (Herrero 1996) y, aunque después me he dedicado fundamentalmente al estudio del léxico culto, alguna vez he vuelto a las palabras dialectales (los sorianismos¹). En lo que sigue, intentaré reseñar los estudios aparecidos, desde la publicación de Menéndez Pidal sobre el leonés, referidos al modo de hablar de Salamanca; plantear un *status quaestionis*, para ver qué es lo que queda, en definitiva, de los rasgos leoneses. Y lo haré con un repaso, a manera de crónica, no solamente de lo publicado sobre lo estrictamente lingüístico (también tesis y tesinas que no han visto la luz), sino también sobre el cultivo de esa literatura “regional” que, de algún modo, animó la publicación de la obra pidaliana y potenció Unamuno en la ciudad que asistía a la presencia de un nuevo siglo. También citaré en la *Bibliografía* y comentaré muy rápidamente (en notas) los páginas web de pueblos o de asociaciones que recogen

1 "El fichero léxico del habla de Soria". *Celtiberia*: 90 (1996), 381-424. Intenté actualizar la recopilación que había hecho Vicente García de Diego: "El habla de Soria. Su fichero léxico". *Celtiberia* 1 (1951): 31-48.

palabras consideradas “propias”, aunque –como veremos y como es bien sabido- en la mayor parte de los casos son palabras o muy generales o recopilaciones del diccionario académico o de las monografías más importantes: el profesor Morala se preocupa con acierto de este ámbito *webiano* en su página de *Diccionario de variantes del español*.

Y, después de este repaso, hablaré de mi relación personal con los salmantinismos que ahora con mayor o menor asiduidad utilizo (no todos entran obviamente en el ámbito de lo leonés, claro). Hablaré de mis salmantinismos “familiares”. Nací en 1956 en la ciudad y, por tanto, aprendí, utilicé y –en alguna medida- sigo utilizando palabras “urbanas” que nos marcan cuando salimos o cuando hablamos con personas de otros lugares (algunas de ellas aún las oigo –no sin asombro- en boca de mis hijos).

1. LA LITERATURA REGIONAL: LOS SALMANTINISMOS EN LA LITERATURA. La referencia a la provincia de Salamanca en el texto que nos convoca aparece en las páginas 36 y 37 en el apartado 7 del punto 2 (*Regiones dialectales y fuentes para su estudio*).

“El habla rústica de Salamanca tuvo desde muy antiguo representación en la literatura”.

Cita don Ramón como fuentes a Juan del Encina, Lucas Fernández, Torres Villarroel; y para la época moderna dos obras aparecidas poco antes, en 1903: el *Vocabulario charruno* de Gata y *Del campo y de la ciudad* de Luis Maldonado (que añade un glosario al final). Ambos textos inician la preocupación por el habla de la provincia: la primera es una breve recopilación de léxico dialectal; la segunda, uno de los primeros intentos de llevar este léxico a la expresión literaria. Finalmente, dice que Unamuno tenía “reunidos abundantes materiales que ha puesto a mi disposición”.

Curiosamente la publicación de la monografía pidaliana vino a dar “prestigio” filológico a una lengua utilizada en la literatura anterior como elemento costumbrista e incluso lúdico (los pastores de Lucas Fernández o de Juan del Encina; o en el teatro de Gil Vicente²). Los mirobrigenses Feliciano de Silva y Cristóbal de Castillejo, Torres Villarroel y, mucho más escasamente, Menéndez Valdés, Iglesias de la Casa y Ventura Ruiz Aguilera esparcen en sus obras palabras y expresiones del habla popular. Y también vino a dar carta de naturaleza a la literatura regional que aparece a finales del XIX, que abarca el primer cuarto de siglo y que encuentra en Luis Maldonado el mayor valedor, como ha explicado José A. Pascual (2006):

“se trata..., en el caso salmantino, de la búsqueda de los valores tradicionales que mantiene el campo, en los que está nuestra manera de hablar”.

Manuel Alvar (1960) titula “Un destino afortunado: El dialecto salmantino” uno de los apartados de su estudio sobre “Los dialectalismos en la poesía española del siglo XX”. Defiende, con razón, que las hablas regionales:

“aportan una nota de pintoresquismo, de gráfica expresividad o de ambiente local a la obra de un humilde artesano lingüístico o a la creatividad

2 Dámaso Alonso comenta los salmantinismos en su edición de *Don Duardos* (Madrid: CSIC, 1941).

substantial de un hombre de genio” (p.59).

En Salamanca tenemos tres escritores que podemos incluir en el primer grupo (artesanos): Luis Maldonado, Saturnino Galache y Gabriel y Galán forman la tríada de autores “dialectales”. Y, naturalmente, un hombre de genio: Unamuno (como Lorca, en Granada). Esta literatura regional, que encontraba su acomodo en secciones de los periódicos locales como *El Adelanto* o *La Gaceta Regional*, se basaba en un amor a la tierra, pero no sin la más mínima sombra de segregación política. Luis Maldonado (en el prólogo a *Charras* de Saturnino Galache, p.15) lo explica así:

“La tierra charra en que vivimos... es algo substancialmente determinado, distinto, claro, manifiesto y diferente del resto de España, aunque unida a ella por indisolubles vínculos de nacimiento, y por eternos lazos de territorio y de historia”.

El uso de palabras provinciales contribuye a esa marca de distinción porque “resistimos cuanto podemos al rasero de la homogeneidad”.

La obra de Maldonado, catedrático de Derecho Civil, Rector, Académico, Diputado a Cortes, amigo de Unamuno y “salmantino lígrimo” ha sido estudiada en profundidad por Lourdes García Macho (1989). Antonio Llorente, prologuista de la monografía, anota (p.32):

“Las obras de Maldonado constituyen la principal fuente literaria para autorizar el léxico salmantino que aparecen en los repertorios provinciales de Lamano y Fernández Gata”.

Ya he comentado que al final de su obra *Del campo y la ciudad* recopila y explica una serie de términos dialectales. Más tarde, en el *Homenaje a Menéndez Pidal* (1925) publica un artículo titulado *El dialecto charruno*, donde se ocupa de hacer una reseña de los cultivadores más importantes de la literatura charra.

Saturnino Galache publica *Charras* (1915, con prólogo de Maldonado), un libro de poemas en los que entremezcla palabras del pueblo con otras absolutamente poéticas, lo cual produce un efecto extraño: versos como “*ubérrimos hatos pastoriles*” (p.22) alternan con otros como “*se espernacata la indina*” (p.57; ‘se abre de piernas’; que el diccionario académico marca como leonés y americano), este último en un poema titulado *La rispia en la montanera* (*rispiar* es ‘robar’). José María Gabriel y Galán es quizás el prototipo de escritor dialectal. De su presunto “dialectalismo” se ocupó Zamora Vicente (1950), que afirma que “el habla de las *Extremeñas* es, más que extremeño, vulgarismo salmantino” (p.114).

Después la literatura hecha en Salamanca (Ledesma Criado -2000- y Josefa Báez -2000-) se va “normalizando”. Va desapareciendo la “militancia” regionalista. Por ejemplo, en 1928 se publica un libro, cuyo título insinúa la presencia de salmantinismos: *El País charro. Poesías regionales*, de Manuel García (Salamanca: Imprenta Ferreira), cura que, con buena intención, pero con poco acierto aspira a presentar apuntes costumbristas, escenas del alma charra. Dedicar un increíble poema a Luis Maldonado titulado “El piojo” (una dedicatoria ciertamente envenenada; menos mal que poco antes había escrito *El ruiseñor*). Los diálogos de los jóvenes salmantinos son habla vulgar, rural, sin más (pág. 24):

“Las mozas talludas / con las mozos charros / camino de casa / platican un rato. / - ¿*Ande* vas mañana? / -A *estercar* los llanos / - Yo voy a lavar / la ropa al *regato*. / - Pues por ahí vuelvo / *dispués* con el carro / y, si no te has ido, / te traeré el canasto”.

Los escritores nacidos en Salamanca o que estudiaron en la ciudad del Tormes, tras la guerra civil, utilizan muy esporádicamente salmantinismos; más frecuentes son determinadas construcciones sintácticas (*no siendo que* o *ese estoico buena gana de*, a las que nos referiremos más adelante). Es el caso de Carmen Martín Gaité, quizás la escritora salmantina más conocida:

“en esa ciudad... aprendí a leer y a manejar el excelente castellano que en mi tierra es primor espontáneo tanto de campesinos y menestrales como de doctores”³.

Caso aparte es Unamuno, claro. A ese despertar de lo regional, contribuyó también decisivamente el joven profesor como animador de escritores, como recolector de palabras y como usuario de ellas en sus obras de creación. Manuel García Blanco (1967), discípulo y estudioso de don Miguel, cuenta cómo recogía palabras “con la doble finalidad de utilizarlas para sus estudios lingüísticos y de incorporarlas a su propio estilo literario”. Como es bien conocido, sus estudios lingüísticos fueron abandonados para dedicarse a la creación. En muchos de esos trabajos alude a palabras que ha oído en pueblos y en la ciudad.

Escribía Menéndez Pidal (1906: 22):

“D. Miguel de Unamuno tiene del lenguaje de toda la región salmantina reunidos abundantes materiales, que ha puesto a mi disposición; a él debo las formas que cito de las varios pueblos de esta región”.

En la conferencia dada en Bilbao el 11 de agosto de 1905, con motivo de la exposición escolar, titulada “La enseñanza de la gramática”, Unamuno afirma (*Obras completas*, IX, 158):

“Y a la vez que el maestro enseña la lengua, no la Gramática, debe ir las aprendiendo del pueblo en que viva. Yo recomiendo a todos los que conozco que se dediquen a estudiar el lenguaje popular, y no para despreciarlo ni para pretender corregirlo sin ton ni son y pedantescamente. En los catorce años que llevo de residencia en la provincia de Salamanca, me he ocupado en ir formando un inventario de las voces, frases, giros y dichos del habla de aquella región”.

Después cuenta la anécdota de *uñir-uncir*. En una excursión a un “pueblecillo” alguien dijo *uñir* y el maestro replicó que aquello era un “disparate”. La respuesta de Unamuno fue recordarle algunos datos de fonética histórica:

“y la *ng* se convierte en *ñ*: *cingere*, *plangere*, *tangere*, dan *ceñir*,

3 *Coto cerrado de mi memoria*. Salamanca: Consorcio Salamanca 2002, 2002, p.11.

*plañir y tañer, y así jungere da uñir*⁴.

En el *Atlas Lingüístico de Castilla y León* todos los pueblos de Salamanca aparecen con la forma *uñir* (como casi todos los de Zamora y los de León salvo la zona oeste [šunθir] y los del oeste de Ávila y –en menor medida– los del oeste de Palencia).

En 1900 publica “La individualidad de la palabra” (el 28 de Febrero en *La Ilustración Española y Americana*), artículo en el que recoge algunas variantes de palabras que había oído como ejemplificación de su defensa de la forma hablada, siguiendo la idea de Hermann Paul: *muerciélago, morciénago, moriciégano, morraciégano, borraciégano y burraciégano...* (O.C., IV, 336):

“Quienquiera que estudie el habla popular de la región en que habite, podrá recojer –sic– casos análogos que le ayuden a convencerse de que la marcada individualidad de cada vocablo es un efecto de la lengua escrita, que reduce a espacio la existencia puramente temporal de la palabra hablada”.

En su *Contribución a la etimología castellana* cita *pingorota* y *arribota* y en sus *Notas marginales* (1925), donde presenta las observaciones que iba haciendo en el uso en clase de la *Gramática* de Pidal y defiende la aportación del hablante frente a las leyes fonéticas ciegas, escribe (O.C., IV, 701):

“A esto (corymbus) se le llama aquí por los chicos *chupetil*, y también *carambelo*, que es Carmelo, con influencia de *lamber* o *lamer*, porque lamen esos corimbos”.

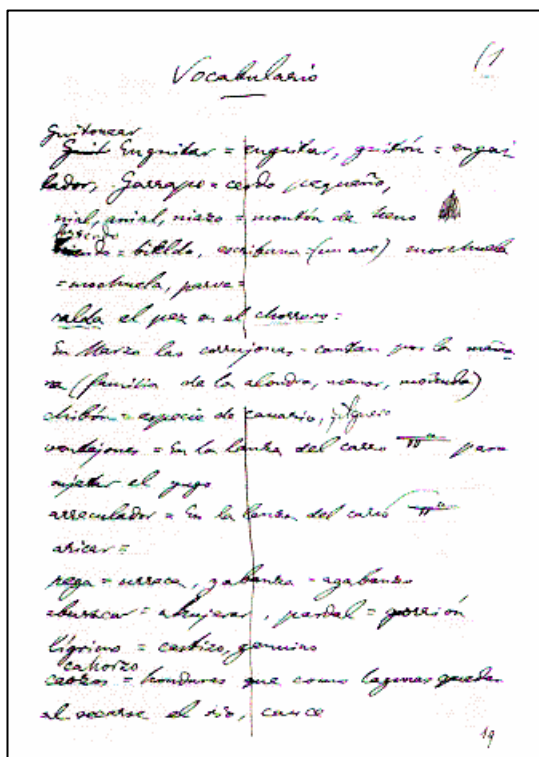
Poco antes de 1998 la *Revista de Estudios* de la Diputación de Salamanca encargó al profesor Llorente Maldonado la revisión y la posible edición de un paquete de hojas descubierto hacía unos años en la Casa Rectoral de la Universidad de Salamanca (sería uno de sus últimos trabajos). Tras la revisión, publicó los glosarios, léxicos, frases hechas, retahílas referidas a juegos con anotación suyas, dejando aparte el componente literario (canciones salmantinas, villancicos, etc.) y una versión rara de las *Querellas del ciego de Robliza*. Con el número 1 aparece una *Vocabulario* (que se presupone salmantino, aunque no se dice nada), sin ordenar alfabéticamente. En el 7 aparecen “Voces, expresiones, frases hechas, juramentos procedente de la obra de Torres Villarroel”. Después, palabras de otra serie de pueblos (El Tejado, Guijuelo, Escorial de la Sierra, La Huebra, La Alberca). También un *Vocabulario de Palencia* recogidas por Álvaro I. Núñez, que quizás sea el autor también de un *Vocabulario de León*.

Don Antonio (1998:263) concluye su introducción a la edición de esas notas así:

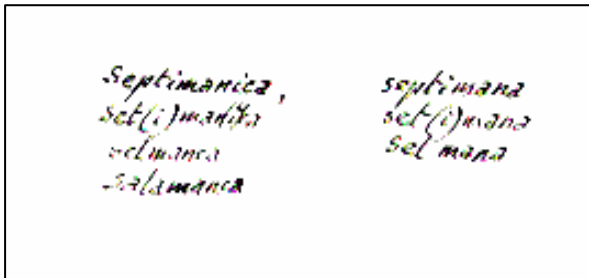
“A pesar de su ordenación caótica, de sus errores, de sus lagunas y de

4 El DRAE marca esta forma como propia de León, Salamanca, Valladolid, Zamora, Argentina y Uruguay y remite a la forma (preferida) *uncir*. Unamuno se centra en el tratamiento de *nge,i* y no de la *iu*, más problemática, porque en castellano la solución normal es *j-* (la desaparición de *i-* la explica como disimilación de palatales: *yunžir > unžir > undžir*, compatible con una pronunciación rústica de tipo dialectal leonés; aunque también admite la analogía con *unir*). *Uñir* forma que aparece en Nebrija y que se mantiene según Corominas y Pascual “en los dialectos leoneses del Bierzo Alto, Curueña, Ribera salmantina del Duero, Sierra de Gata, Malpartida de Plasencia y Cespadosa de Tormes, así como en todo el Norte Argentino...y en autores gauchescos...”.

todo lo que hoy nos puede sorprender, los escritos inéditos hasta ahora de D. Miguel resulta muy interesantes para los lingüistas... A pesar de todos los pesares, en muchas de sus observaciones se vislumbra la sabiduría y la inspiración genial del gran lingüista y mejor filósofo y poeta que fue don Miguel”.



Primera página del manuscrito CMU. Archiva, Sgn. 7/109 de Miguel de Unamuno. Casa Museo de Unamuno.



Vuelta de la portada del manuscrito. Salamanca.

En cuanto al uso literario de ese acervo popular, hasta 1905 pasaron muchos vocablos a sus obras. En la *Vida de don Quijote y Sancho* (1905) aparece un glosario de voces: allí están *brezar* (al que volveremos) y *cogolmar* y *cogüelmo* (en la tercera edición, elimina algunas entradas con “graves errores y disparatadas etimologías” -O.C., II, 255-).

“Creo que para enriquecer el idioma, mejor que ir a pescar en viejos librotos de antiguos escritores vocablos hoy muertos, es sacarlos de las entrañas del idioma mismo, del habla popular, voces y giros que en ellas viven tanto más cuanto que, de ordinario, los más de los arcaísmos perduran como provincialismos hoy”.

Virgilio Bejarano y Marina Escanilla de Bejarano (1976) publicaron un trabajo sobre los salmantinismos en la poesía (y anunciaban un vocabulario más extenso). Son 168 entradas, poco homogéneas: algunas son meras variantes formales de palabras de uso general; en otros casos, no parece que tengan un uso tan limitado (afirman: “sobre la salmantinidad de dichas palabras nos hemos guiado, primordialmente, por nuestro propio criterio personal”).

Ansión y *brezar* son quizás, como se sabe, los dos salmantinismos más unamunianos. *Ansión* está en el DRAE con la marca de salmantinismo y es la versión local de la casi universal *nostalgia* (‘el dolor por el regreso’; ‘de la patria o de los

deudos o amigos” como anota con acierto y con elegancia el diccionario académico). La única documentación que tenemos en los *corpora* académicos pertenece a *Tiempo de silencio* (hay que recordar, claro, que Luis Martín-Santos estudió Medicina en Salamanca):

“Todo, todo se lo advertí. Pero a él le había entrao el *ansión* porque estuvo aquí en la guerra. Y nada, que se vino. Todo vino a caer sobre mí”.

Es un sustantivo predicativo que se actualiza con verbos soporte como *dar* o *entrar* (los que se utilizan, por cierto, para actualidad los sustantivos de ‘enfermedad’ y que marcan un inicio rápido de la acción verbal).

Brezar y *brizar* ‘acunar’, aunque no están marcados como salmantinismos en el DRAE, son probablemente para Corominas y Pascual de origen celta, derivados de *brizo* (< *berkyu, ‘cuna’). Unamuno escribe a Pidal (*Epistolario inédito*, 59, 1903):

“Las observaciones que se me ocurran leyéndolo, se las comunicaré. Recuerdo leí no sé que forma que usted decía se usa en Sanabria y es también corriente aquí. Ya la veré. Ayer supe al oír a mi criada *brezar* por cunar o mecer la cuna, que esa voz (*brezar* o *brizar*) que el Dicc. de la Ac. da como ant. es corriente en toda esta provincia”.

No hay que olvidar que en *Poesías* (1907), incluye don Miguel una serie de poemas denominados *Brizadoras*, ‘canciones de cuna’, neologismo personalísimo que hace la competencia local al francés *berceuses* de los modernistas. Ya aparece en los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589) de Juan de Pineda⁵ y en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, (1627) del salmantino maestro Correas:

“Día de San Briz, tal día natal hiz. Por: hize. "Briz" me pareze ke es nombre finxido del verbo "brizar"; i "brizó" la kuna”.

Rafael Alberti (*Prosas encontradas*, 1924-1942) recuerda este uso “unamuniano”:

“Es al viejo Miguel de Unamuno al que un día vi extraer de los bolsillos de su chaqueta, en los que como un primerizo poeta del colegio lleva sus versos, esta otra nana, dedicada a su primer nieto:

La media luna es una cuna ¿y quién la *briza*?
Y el niño de la media luna ¿qué sueños riza?
La media luna es una cuna, ¿y quién la mece?
Y el niño de la media luna, ¿para quién crece?”.

También lo usaría más tarde Azorín (*Superrealismo. Prenovela*, 1929), que seguramente lo leyó en su compañero de generación:

“La monovera que empuja suavemente el bres. El bres, la más práctica y cómoda de las cunas; en el zaguán, pendiente de unas sogas atadas a una

⁵ “y, si el niño dormía, le aojaba las moscas con la trompa sin le hacer mal, y, si lloraba, le brizaba; y esto del brizar también lo hacía el macho!”.

argolla del techo, un hondo cesto de esparto. Dentro, acostado, el niño. La monovera que va meciendo, *brizando* con suavidad al niño”⁶.

2. LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS. A finales del siglo XIX, Fernando Araújo había publicado *Estudios de Fonética kastelana* en el que, por ser salmantino de nacimiento, hace muchas alusiones al habla popular (fue también autor de una *Gramática francesa* y de una guía de la ciudad).



En 1903 aparece un trabajo pionero al que ya me he referido: el *Vocabulario charruno*, de Manuel Fernández de Gata y Galache, farmacéutico y hombre culto, que conocía bien la parte occidental de la provincia.

Menéndez Pidal (1906: 13) pretendía, con la publicación de su *Dialecto leonés*, animar a los estudiosos:

“a recoger de boca del pueblo voces y giros, especialmente las formas iguales o análogas a las catalogadas en estos apuntes”.

En 1914, Fritz Krüger, profesor de la Universidad de Hamburgo y brillante representante de la geografía lingüística y del método *Wörten und Sachen*, había incluido referencias del habla de Villarino en su obra *Studien zur Lautgeschichte Westspanischer Mundarten*. Más tarde visitarían la Sierra de Gata sus discípulos Fink (1929) y Bierhenke (1929 y 1932), zona que –como después veremos- conserva importantes vestigios dialectales.

En 1915, diez años después de la publicación de la monografía de Pidal sobre el leonés aparecía *El dialecto salmantino*, del canónigo don José Lamano y Beneite, reeditada 80 años más tarde por D. Antonio Llorente. No han llegado muchas noticias sobre su vida, pero parece que fue un espíritu despierto y lector no sólo de escritores clásicos, sino de escritores regionales, de los que en la introducción (la segunda parte) hace amplias referencias, hasta el punto de que podemos considerarla como el primer ensayo de una historia de la literatura salmantina, o más bien de la literatura salmantina con un lenguaje de carácter más o menos dialectal. El ilustre canónigo escribe (p. 6):

"Porque esta ventaja ofrece al lingüista el dialecto salmantino, sobre otros dialectos castellanos: el tener una muy venerable y muy honrosa longevidad literaria, tal que permite hacer de él un estudio íntegro cogiéndole ya desde la cuna, sorprendiéndole en sus primeros balbuceos, al soltar los andadores latinos, y no dejándole de la mano hasta este preciso momento".

Sobre todo, utiliza la obra de Luis Maldonado, aparecida en 1903, *Del campo y de la ciudad* (que contenía, como veremos, un glosario de términos al final), sus *Castellanas* y el *Vocabulario charruno* de Fernández de Gata y Galache, pero aprovecha el léxico del *Fuero de Salamanca*, o los textos de Juan del Encina (*Auto del Repelón*), Lucas Fernández, Sebastián de Orozco, Bartolomé Palau (*Farsa llamada salmantina*), Tirso de Molina (*La comedia famosa. La Peña de Francia*), Lope de Vega (*Las Batuecas del Duque de Alba*), Torres Villarroel o Gabriel y Galán (*Extremeñas*).

6 Finalmente también aparece en Juan Antonio Zunzunegui (que estudió en Salamanca) y en Gerardo Diego.

Pero también de autores del XVII menos conocidos como Herrera Gallinato, la madre Isabel de San Felipe⁷ o Manuel González Moro⁸. En el ámbito de la lingüística, conoce y cita a Nebrija, a Valdés, a Covarrubias, al Brocense y a Correas, a Mayans, a Unamuno (cuyo glosario a la *Vida de D. Quijote y Sancho* utiliza) y, claro está, la *Gramática histórica de Menéndez Pidal*: también el *Dialecto leonés* (la obra que nos congrega aquí).

La obra aparece dividida en Introducción y tres partes, dedicadas, respectivamente, al estudio fonético y morfológico (Notas gramaticales, con la rara y curiosa expresión *sonidos vocalaríos* y *sonidos consonantarios*), a un *Antología de textos* del dialecto vulgar salmantino (de la que ya he hablado), y la tercera, la importante, el léxico. No hace ninguna observación sobre la sintaxis. Este ensayo fue premiado por la Academia de la Lengua y es sabido que se volcó en gran medida en el diccionario académico. A pesar de ello, el estudioso canónigo no estaba al tanto de las últimas corrientes lingüísticas y eso le lleva a cometer algunos errores. Hasta el punto de que en una reseña en el apartado de *Notas bibliográficas* de la *RFE* (3, 335) se lleva a escribir esta dura crítica:

“Libro escrito sin conocimiento de la correspondiente bibliografía científica: su valor es, en general, el de los materiales reunidos por el Sr. Lamano, siempre que la forma empírica en que los presenta no impide su aprovechamiento”.

Aunque concluye: “En fin, el vocabulario que ocupa la mayor parte del volumen es de gran interés”. Son 5237 entradas y 6427 acepciones cuya incorporación al diccionario académico ha estudiado Montserrat Muriano (1997-1998, 138).

En 1928, en la *RFE*, aparece publicada la tesis doctoral de Pedro Sánchez Sevilla, el malogrado discípulo de Unamuno y de Menéndez Pidal. Es *El habla de Cespadosa de Tormes*, pueblo límite entre lo castellano y lo leonés. Cuatro años más tarde, aparece la tesis doctoral de Aurelio M. Espinosa (hijo), *Arcaísmos Dialectales. La conservación de s y z sonoras*⁹.

Concebido por Menéndez Pidal el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, comenzó en el año 1931: las encuestas de Salamanca las llevaron a cabo Aurelio M. Espinosa (hijo) y Lorenzo Rodríguez Castellano. Cuando empieza la guerra civil, están concluidas el 90% de las mismas (se completan entre 1947 y 1954) y se publicó en 1962 (tomo I. Fonética).

7 Herrera Gallinato y la monja franciscana Isabel de San Felipe presentaron sendos poemas al certamen poético en estilo sayagués que se celebró en Salamanca para celebrar el nacimiento del malogrado príncipe don Baltasar Carlos Domingo, hijo de Felipe IV; fueron publicadas por el fraile mercedario Fray Cristóbal de Lazárraga en Salamanca al año siguiente, 1630.

8 Con Manuel González Moro, maestro de Vitigudino, resurge el dialectalismo, despreciado por la escuela salmantina del XVIII, aspecto que lamenta Lamano en su introducción. Publicó en 1887 un sainete de costumbres rústicas: *Un juicio de Conciliación*.

9 Señala que había encontrado la conservación de la z sonora en dos de los 40 pueblos de la provincia que estudió: Villarino y Pereña; cuando diez años más tarde don Antonio Llorente recoge materiales para su tesis doctoral, ya no se conservaba en Pereña.



“Poco después el trabajo de edición se paralizó, y los cuadernos del ALPI fueron guardados (y casi olvidados) en diferentes lugares (casas particulares, archivos de distintos tipos) hasta ser encontrados y fotocopiados entre 1999 y 2001 por David Heap de la University of Western Notario” (<http://www.alpi.ca/>).

En 1947 se publica la tesis doctoral de don Antonio Llorente Maldonado (*Estudio sobre el habla de la Ribera*), dirigida por don Manuel García Blanco. Es un magnífico estudio de nueve pueblos de la “comarca salmantina ribereña del Duero”. Modélico por su rigor, por su amplitud; incluso, por sus notas de humor (es una delicia leer las dos páginas del apartado 9 de la Introducción, *Método seguido en la recogida de materiales*). Se divide en tres partes: una *Introducción*, un *Análisis lingüístico* y un *Vocabulario* complementario. En un apartado de *Resúmenes* enumera veinte rasgos fonéticos y morfológicos leoneses (202-203)¹⁰, además de vocabulario regional leonés (*serano, bilma, henechu, cheiro...*).

En 1949, Emilio Lorenzo, en “Notas al vocabulario de Lamano”, recoge unas cien palabras de Puerto Seguro, pueblo cercano a la frontera portuguesa.

En 1957, Luis Cortés publica en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, su “Contribución al vocabulario salmantino”. Son más de 600 entradas con palabras pertenecientes en su mayor parte a la comarca de la Huebra (de la que tenía conocimiento directo), y también de Lumbrales y de otros pueblos. Para Luis Cortés había tres zonas bien delimitadas; oeste, de abundantes rasgos leoneses; este, fuertemente castellanizada y la meridional o serrano (donde se da la aspiración). Hay un predominio de las palabras de la ganadería y de la alfarería, objeto de otros trabajos suyos.

Más recientes son los trabajos de Manuel Antonio Marcos (1979, *El habla de*

¹⁰ Acento tónico de los posesivos; *priasa, toru, rede, engorrio, formiga, ñudu, pratu, lamber...*

Béjar), Ángel Iglesias (1982, *El habla del Rebollar*) y M^a Carmen Marcos (1992, *El habla del Maíllo*) y el mío (José Luis Herrero, 1996, “El habla de Santibáñez de la Sierra - Salamanca-”), sobre el habla serrana¹¹.

En 1995, don Antonio Llorente lleva a cabo la edición de un estudio inédito de Cándido Sánchez-León, abogado y administrador de fincas, conocedor de la manera de hablar de Ledesma y Vitigudino. Son 5237 entradas (6427 acepciones), aunque aprovecha muchas palabras de Lamano y de la *Enciclopedia del Idioma* del también salmantino Martín Alonso (Madrid: Aguilar 1958).

En 1999, finalmente, se publica el *Atlas Lingüístico de Castilla y León*. Manuel Alvar, como se sabe, intentó a partir de 1970 elaborar un nuevo Atlas Lingüístico de España y Portugal, pero no se logró y los materiales se reorganizaron para este Atlas parcial (de una zona, no muy homogénea, por otra parte). De la provincia de Salamanca, como ya he dicho, se encargó don Antonio Llorente.



En cuanto a los rasgos medievales del habla salmantina, hay que citar la publicación en 1909 de la tesis doctoral de Federico de Onís, *Contribución al estudio del dialecto leonés*, en la que estudia los rasgos leoneses de los documentos procedentes del Archivo de la Catedral de Salamanca¹².

En 1968 se publica la monografía *Fuero de Salamanca. Lingüística e historia* de Manuel Alvar. El texto, junto con los de Zamora, Ledesma y Alba de Tormes había sido editado en 1916 por Américo Castro y Federico de Onís, que habían prometido un segundo volumen, que no apareció, con el estudio lingüístico. En las páginas 61-84, enumera aquellas características (*dobre, ye -<et-, xamare, noticia, vilda...*) que de una manera no sistemática aparecen en los diferentes manuscritos¹³:

¹¹ Es un resumen y puesta al día de la tesina de Licenciatura leída el 8 de Julio de 1978 para la obtención del título de Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca.

¹² Está en proyecto la publicación en página web del *Fuero de Salamanca* y de documentos del archivo de la Catedral (José Luis Martín 1977) en una versión divulgativa, pero rigurosa.

¹³ Más tarde, Elena Alvar (1982) ha publicado un *Vocabulario* de dicho fuero.

“El leonesismo es innegable, pero aparece difuso a lo largo de todo el texto; las formas dialectales alternan con las castellanas y, con frecuencia, son estas las que predominan” (pág. 83).

Este panorama se complementa con otros trabajos procedentes de tesis o de tesis que citamos en la bibliografía y que se pueden consultar en la biblioteca de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, previa firma de un documento en el que el usuario se compromete a no utilizar sin la correspondiente cita los materiales contenidos en esas obras. Fueron dirigidas por don Antonio Llorente,

Quiero cerrar este apartado con una alusión a la labor que llevó a cabo el profesor don Manuel García Blanco, discípulo y editor de Unamuno, que (siguiendo el ejemplo de su maestro) inició un trabajo de recopilación de léxico salmantino: cuando yo era alumno de cuarto curso, ordené –dentro de mis tareas como becario colaborador– un cajón de fichas en el antiguo Seminario de Románicas del Palacio de Anaya, del cual nada se ha vuelto a saber. Esa noticia aparece en Emilio Lorenzo (1949: 97), que se refiere a estas fichas cuando comenta el problema que plantea el vocabulario de Lamano, que no fija los límites geográficos de la mayor parte de las palabras:

“Este defecto trata de salvarlo en la actualidad un grupo de jóvenes lingüistas de la Universidad salmantina, que, dirigidos, por el profesor García Blanco, proceden a la revisión del viejo, pero valioso vocabulario”.

3. RASGOS LEONESES EN SALAMANCA HOY. Hace más de veinte años don Antonio Llorente (1982, 91-92) describía así la situación lingüística en Salamanca:

“El habla de la provincia de Salamanca está hoy muy castellanizada, por lo menos el habla de la mayor parte de la provincia... Tenemos... un resto –degradado– del leonés oriental en la Ribera, restos esporádicos del leonés oriental en la Ramajería, El Abadengo, los campos de Argañán y el Rebollar; restos leoneses más o menos abundantes en toda la mitad occidental de la provincia, restos escasos en la mitad oriental de la provincia, tanto más castellana o castellanizada (desde el punto de vista lingüístico) cuanto más al este. Un caso especial, a tener en cuenta, encontramos en toda la franja meridional de la provincia, la orla montañosa o serrana, donde a los restos leoneses, abundantes de las sierras de Jálama, Gata y Francia, muy escasos en la sierra de Béjar, se han superpuesto rasgos lingüísticos meridionales, idénticos o muy próximos a los rasgos lingüísticos extremeños”¹⁴.

Divide después la provincia en cuatro zonas diferenciadas: la Ribera (que él había estudiado como tesis doctoral), las hablas serranas, la Charrería y el campo de

14 En el foro de debate de la página Raíces charras de la *Mesa divulgativa leonesa* (<http://boards3.melodysoft.com/app?ID=raicescharras>) aparece el siguiente texto. “En tola cumarca las Arribes entovía pervivi La lingua lus nuestrus antepasásus, güelus y mesmu amás paisanus una variedá'l liunés suroriental. Tola vida nus tien dichu que es “castellano mal hablado”, que no se pué dicir “pardal” ni “pega”, namás “gorrión” y “urraca”. ¿Y luegu? Porque abundan palabras y dichus qu’un foriatu no pue entender: “dir de furriona”, “corrobla”, “estar engarañáu”, “farrapus” etc. Y asina palabras asgaya. Anque cuerramus el riesgu d’engriescarnus con munchus pa lus que namás el “castellano” es la lingua la nuestra zona, dendi equí queremos h..acer una llamá a tolus que gustarían defender la h.abla lus sus güelus y antepasásus”. Parece claro que el diagnóstico del profesor salmantino no es compartido por todos.

Peñaranda. De las tres primeras hace una descripción con los rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos más interesantes; la última está muy castellanizada. De mi experiencia personal en el ámbito de la segunda y de la tercera hablaré en el siguiente apartado.

Julio Borrego (1996), responsable del apartado Leonés del *Manual de Dialectología Española. El español de España*, incluye las dos primeras zonas en lo que denomina zona 4 y el resto en la zona 5 (la menos intensa en cuanto a rasgos dialectales).

Dos trabajos de sus discípulos aparecidos en el monográfico de la *Revista Provincial de la Diputación de Salamanca, En memoria de D. Antonio Llorente* trazan un panorama reciente y exhaustivo de la situación del dialecto leonés en esta provincia. A ellos me remito y aquí hago un resumen orientativo.

Julio Borrego (1999: 305) ha fijado, a través del análisis del *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (con los datos aún inéditos), los rasgos léxicos que caracterizan el habla de Salamanca dentro del conjunto de hablas de Castilla y León y limitados, claro está, a las respuestas del cuestionario utilizado. Sus conclusiones son las siguientes:

1) los salmantinismos en el sentido estricto (exclusivos de la provincia) no coinciden apenas con los que aparecen en el DRAE. Establece una lista de 38 términos, aunque muchos de ellos son meras variantes fonéticas (*briendo* por *bieldo*): *sanantona* ('aguzanieves'), *derrotón* ('derrochador') o *entrehermano* ('hermanastro'). De la lista que ofrece solo unas pocas palabras no aparecen en Lamano (*vado* 'poco profundo', *criadero / criaero* ('semillero'), *golpe* ('puñado de mies') *orimiento* ('óxido'), *derrotón*, *entrehermano*, *gago* ('gangoso') y *rostro* ('mejilla'). Y el DRAE solo marca como salmantinos *sanantona*, *apitar* ('azugar el perro') y *trillique* ('persona que guía la junta durante la trilla'). También es cierto que el diccionario académico deja sin marca (las da, por tanto, como de uso general) algunas de la lista como *gago* o *derrotar* 'disipar, romper, destrozarse hacienda, muebles o vestido'.

2) Los leonesismos de Salamanca (40) son más importantes en la zona noroeste y a medida que vamos hacia el oeste: *buraco* ('agujero'), *cogüelmo* ('colmo'), *bago* ('una uva del racimo'), *molledo* ('miga del pan')... El profesor Borrego recuerda que la zona de más leonesismos "concuera con los datos históricos que conocemos". Se refiere a la repoblación de los alfozes de Ledesma y C. Rodrigo por gallegos y asturleonés (Barrios 1985)¹⁵. Con Zamora comparte 19 términos entre los que destacan dos muy utilizados aún: *saltigallo* y *candar*...

3) Con Ávila comparte rasgos (sobre todo fonéticos) de las hablas meridionales y arcaísmos más extendidos: la aspiración serrana de la jota o algunas palabras como *damajuana* ('garrafa').

En la misma monografía (lamentablemente, no demasiado conocida) otro discípulo de don Antonio, el profesor Gómez Asencio completa la caracterización de las hablas de la provincia en los aspectos fonético y morfosintáctico e intenta una "zonificación dialectal interna de la provincia de Salamanca". Se basa para ello en los

15 El alfoz de Alba fue repoblado por castellanos. Finalmente, el condado de Salvatierra era la frontera entre León y Castilla y avanzada peligrosa hacia territorio ocupado por los árabes.

veintidós cuestionarios del *ALEP* que Llorente pasó en los pueblos de la provincia (en la década de los años 70). Como rasgos generales, señala la ausencia de yeísmo y la tonicidad de los adjetivos posesivos apocopados. En el ámbito morfológico, conviven las formas *pudieron* (estándar) y *pudon* y, en menor medida, los gerundios de tema de perfecto vulgares *dijendo, trayendo...* Muy generalizada está la forma *dijistes* (con – final analógico-).

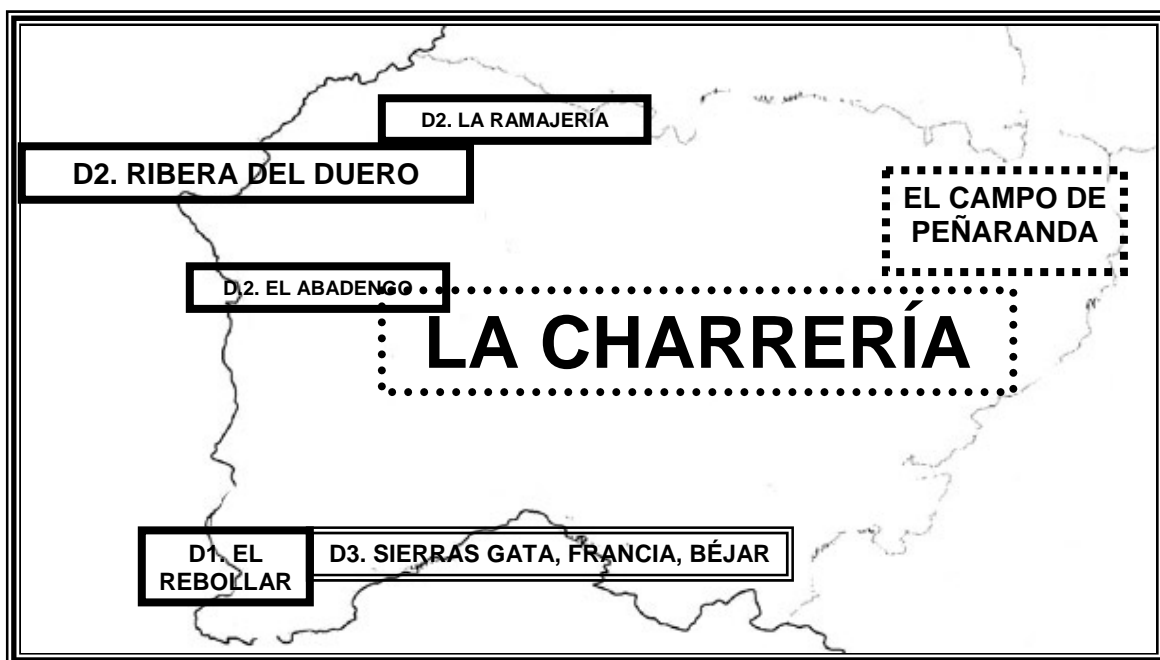
Los rasgos específicos de determinadas zonas le llevan a proponer la siguiente división en dominios de la provincia:

Dominio I: El Rebollar (Navasfrías), “el habla con mayor personalidad”, con dos rasgos diferenciados importantes: conservación sistemática de f- latina en forma de aspiración [h] y el cierre de las vocales finales –e y –o en [i] y en [u] respectivamente. También hay rasgos de carácter occidental, o rasgos meridionales (/x/ se pronuncia [h]).

Dominio II: La Ribera, La Ramajería y el Abadengo- Aspiración lexicaliza de f-; la aspiración de x en grado intermedios.

Dominio III: Las sierras de Gata, de Francia y de Béjar. La aspiración de la /x/ en [h]; también de la /s/ en posición implosiva o en final de palabras.

Dominio IV: El resto de zonas.



Finalmente, hay que reseñar el trabajo sociolingüístico de Rosario Llorente (1999: 363-376) sobre el habla de los jóvenes y de los mayores en la ciudad: el yeísmo y la pronunciación átona de los adjetivos posesivos separan ambos grupos; los jóvenes son más leístas y aún conservan palabras propias como *pitiera*.

4. MIS SALMANTINISMOS¹⁶. El profesor Julio Borrego (2006) habla de las

¹⁶ Agradezco a algunos compañeros de la facultad de Filología que me han ayudado y “soportado” las últimas semanas con informaciones y con reflexiones sobre los salmantinismos. Asimismo, quede constancia de mi agradecimiento a dos alumnos: Santiago Bautista, que me ha proporcionado información sobre Macotoca, y a Sandra Baz, que me ha informado del estado del habla de Fuenteguinaldo, uno de los pueblos –cercanos al Rebollar- encuestados en el ALPI: las personas mayores apenas han variado,

“entrañables reliquias de la tierra que hay que conservar” (que ejemplifica –en el caso salmantino- con *candar* y con *añusgarse*) entre las creencias sobre la lengua en su lección *La ideología inconsciente* en la Festividad de Santo Tomás de Aquino del presente año. Después de señalar los hitos fundamentales del quehacer literario y lingüístico del habla de Salamanca, de esas entrañables reliquias, voy a comentar mis salmantinismos activos: son palabras poco documentadas, ligadas a mi infancia y a mi adolescencia y que aún utilizo (mis salmantinismos *familiares*).

Jugábamos al *gua*, a las *mecas**¹⁷. Antes de jugar *al pico*, *zorro* y *zaina* “dábamos” para ver quién eran el *manis** (deformación de *mano*, seguramente) el *segas*, el *terce*... y el *porro** (el adverbio de lugar latino). *Echábamos dreas* (peleas con piedras –normalmente programadas- con chicos de otros barrios; en el DRAE como palabra infantil) y, lógicamente, nos hacíamos *pitonas* (‘herida en la cabeza’; la forma estándar es *piquera*) o acabábamos con lesiones: “¡Menuda *jera** te has hecho!”, pero esas heridas iban curando y se formaban *cachapas** (o *cochapas*, ‘costras’). Cuando tirábamos de la cuerda o cuando estrenábamos zapatos, nos hacíamos *borjas** (‘ampollas en la piel’).

*Entoñábamos*¹⁸ nuestros secretos, encontrábamos *rinches**¹⁹ para ocultar nuestras cosas o íbamos a cazar *saltigallos* (‘saltamontes’). Nuestras madres nos decían: “Estos niños no *estojan*; son unos *comiques** y por eso no tienen *jijas*²⁰” y nos obligaban a tomar la comida hasta que no quedara ni un *jarramplo**; a veces, claro, se nos soltaba un *cuajo*²¹... *Estrumpíamos*²² los globos. Comíamos *entremozos** (alteración del general *altramuces*) y si bebíamos un poco más de la cuenta –ese vino con gaseosa de los domingos- nos poníamos *piripituscas** (deformación del general *piripis*).

Las personas sin personalidad, que se dejan manejar por otros, son para nosotros

setenta años después, la pronunciación de las palabras recogidas en dicho Atlas. El asterisco detrás de la palabra marca su ausencia del diccionario académico.

17 En la página <http://www.oresteplath.cl/antologia/origyfolc4.htm> aparecen las siguientes denominaciones: (España) *Canicas*, *mecas*, *pitones*, *bolindres*, *bolas*, *chinas*, *chivas*, *pitones*, *pedrolas*, *cantillos*, *golones*, *sampecas*, *singuetes*, *balas*. *Bolas o bales* (Aragón). *Caniques* o *boles* (Asturias). *Canicones* o *bolones* (Castilla y León) (cuando son grandes). *Boles*, *bales* (Cataluña). *Chinotes*, *boletes* (Comunidad Valenciana). *Boliña* (Galicia). *Botxes* (Girona). *Kanikie* (País Vasco). *Pitos* (Zaragoza).

18 En el DRAE, *entoñar* con marca de Sal. Vall. y Zam.; procede de *entollar*, del célt. **tullos*, ‘agujero’.

19 Aparece en diferentes páginas webs (Sacramento, Aldearreal, Villarta de los Montes, Badajoz...). Con otro significado, ‘metido de lado’, en Sequeros.

20 En el DRAE con marca de Av., Leon, Pal., Sal. y Vall.; con posible etimología de *chicha*, voz infantil de ‘carne’.

21 “Y en aquellos momentos era Blasillo el bobo el que con más *cuajo* lloraba”. Miguel de Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir* (1931 – 1933).

22 *Estrumpir* tiene dos textos en el Corde. Una de Unamuno y otro de Gabriel y Galán.

“Añada usted que si en estas circunstancias pudiera yo decidirme a ir a esa no estaría ahí con perfecta holgura de espíritu, pendiente de lo de acá y expuesto a *estrumpir* cualquier día en público. Y esto, fuera de España, de la patria, y menos ahí, nunca, nunca, nunca. No podría mantenerme en una posición de acción puramente cultural. Sufriría mucho para eso “, Miguel de Unamuno, *Epistolario inédito* [477: a Enrique Díez-Canedo], 1936.

“¡Y vengan cafesis,
y vengan botellas
que *estrumpian* lo mismo que tirus”,
José María Gabriel y Galán, *Extremeñas* (1902).

unos *tirinenes**²³; aquellas egoístas que siempre se aprovechan de los demás son unos *husmias**²⁴; y las que no tienen habilidad ni gracia para hacer las cosas no tienen *espelde**. Cuando alguien se enfada mucho, “echa *verrón** por la boca”²⁵.

Quiero detenerme en la palabra *meca*. En la *Enciclopedia del Idioma* del salmantino Martín Alonso aparece como ‘bolita de cristal usada por los niños en el juego de las mecas’. Para mí solo eran las de barro (las de cristal eran *canicas*). Corominas y Pascual (s.v. *mequetrefe*) citan *mecas* como zamorano: “juego de niñas que consiste en arrojar al aire una bolita y ejecutar combinaciones con otras cuatro semejantes antes de recibirla de la mano...” (Fernández Duro). Reconocen que la variedad de significados que recogen de esta palabra no pueden explicarse por una sola etimología (*moechus*, sería cultismo). En su Epígono al *Rosario de sonetos líricos*, a propósito de *bocho*, Unamuno escribe:

“En Bilbao mismo llamamos a nuestro pueblo el bocho o el bochito, es decir, el boche, por el parecido que tiene la Villa, metida entre montañas, con los boches que los niños hacen para jugar a las canicas o *mecas*”.

En cuanto a los salmantinismos activos, en el ámbito de la sintaxis, me voy a detener en uno (no en el más conocido *no siendo que*): *Buena gana de*²⁶, cuya pista he seguido en los corpora académicos: allí tenemos citas de Sánchez Ferlosio, Delibes, Millás, Almudena Grandes y, sobre todo, en la salmantina Carmen Martín Gaité.

Y llegamos a “cogüelmo”. Acabo con dos nombres de calles que parecen ser leonesismos. En aquellos años 60 de mi infancia y adolescencia el *Acerón*, el caño *Mamarón*, el *campo San Francisco*, el teso de la *Chinchibarra*, la cueva de las *Múcheres*, la peña *Celestina* eran referencias inseparables de mi geografía urbana infantil y adolescente. Y, al otro lado del barrio donde yo vivía, en el noreste de la ciudad, entre la antigua muralla medieval y la actual Gran Vía, estaban la calle del *Rodillo* y la calle del *Grillo*²⁷. En el DRAE aparece *rodillo* como salmantinismo con el

23 Recogida por Unamuno (Llorente 1998). Parece que cruce de *títtere* y de nene. Solo aparece en el CORDE una vez en una novela de Alejandro Gándara, un escritor nacido en Santander en 1957, que estudia Bachillerato en Ciudad Rodrigo: “Y ésa es una sangre podrida que no le sirve a los músculos ni a los pulmones. Después de haber pasado por tu cerebro, es sólo vino agrio, y tú eres un *tirinene* que va a pasarse las melopeas a la pista”, *La media distancia* (1984).

24 “Dice la chavala que la tía es generosa y, para mí, que sí que lo es; lo que sucede es que tiene al lado al *husmia* ese que la come la voluntad”, Miguel Delibes, *Diario de un emigrante* (1958).

25 Son también salmantinismos activos míos: *airón**, *chaperón**, *furrular**: *periponerse** (‘arreglarse para salir’): lo utiliza Pereda en *La puchera* -1889-. “¿Qué mil demonios pasa aquí? ¿Con qué se ha curado Inés tan de repente de aquella galbana * que la tenía siempre como perro a la sombra? ¿Por qué se *peripone* y se lavotea?”.

26 “-Nada; convencimientos que le entran a uno y *buena gana de* andarse con razones para quererlos desechar”, Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama* (1956). “y que para cuatro días que va a vivir una, *buena gana de* pasar privaciones”, Miguel Delibes, *Diario de un emigrante* (1958). “Yo lo veo bien. Lo que es teniendo dinero, *buena gana de* aguantar toda la vida una cosa que no te gusta”, Carmen Martín Gaité, *Nubosidad variable* (1992). “Y sus hijos, *buena gana de* pedirles parecer a sus hijos. Estaban en la edad de la protesta”, Carmen Martín Gaité, *Nubosidad variable* (1992). “Pero yo también tengo mis cosas y *buena gana de* agriarse la vida”, Carmen Martín Gaité, *Fragmentos de interior* (1976). “Dirán ustedes que con el trabajo que da ser microorganismo a secas, *buena gana de* complicarse la vida intentando ser además irlandés o belga o alemán, y premio Nobel de Farmacia o doctor honoris causa por la Complutense”, Juan José Millás, *Articuentos* (2001). “Podrías haber venido con cualquiera, claro, pero teniendo esta casa para ti sola, *buena gana de* ir hasta San Fernando, ¿no?”, Almudena Grandes, *Los aires difíciles* (2002).

27 Hace un par de años hice un estudio introductorio de la toponimia urbana de mi ciudad (Herrero 2004),

significado de ‘prado situado entre tierras de labranza’. *Rodiello* era un ojo de agua que producía una zona verde (en Monleras, pueblo de José A. Pascual –otro salmantino *lígrimo-*, existe una zona que se denomina *Los Arrudillos*, con esas características). Esta calle está al lado de la del *Grillo*, que parece que tiene nada que ver con el animal, sino con la palabra leonesa *grillo*, en castellano *grijo* ‘conjunto de guijas’, en referencia a algún manantial. Derivan ambas formas del latín *aquilea* (*petra*).

En fin, palabras que poblaban años y lugares de la infancia y de la adolescencia. Más tarde las encontré en los libros...

BIBLIOGRAFÍA

LITERATURA REGIONAL

BÁEZ RAMOS, Josefa. “Cien años de novela en Salamanca”. *Salamanca. Revista de Estudios*: 45 (2000): 289-309.

CORTÉS VÁZQUEZ, Luis, *Salamanca en la literatura*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1973.

GALACHE. Saturnino. *Charras*. Ciudad Rodrigo, 1915 (cito por la edición de Isidoro Hervalejo. Vigo: Ediciones Cardeñoso, 2005).

GARCÍA, Matías. *El país charro: poesías regionales*. Salamanca: Librería Cervantes, 2000.

LEDESMA CRIADO, José. “Cincuenta años de poesía en Salamanca. Futuro de la poesía salmantina”. *Salamanca. Revista de Estudios*: 45 (2000): 269-279.

MALDONADO de GUEVARA, Luis. *La montaraza de Olmeda*. Madrid: R. Velasco Imp., 1908 (estrenada en el Teatro Princesa de Madrid el 9 de abril de 1908).

MALDONADO DE GUEVARA, Luis. *Mis memorias: estampas salmantinas*. Salamanca: Libr. Cervantes. 1986.

MALDONADO DE GUEVARA, Luis. *Del campo y de la ciudad*. Salamanca: impr. y Libr. Fco. Núñez, 1903.

MALDONADO DE GUEVARA, Luis. *Las querellas del ciego de Robliza*. Salamanca, 1960.

SALCEDO, Emilio. *Literatura salmantina del siglo XX*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1960.

tomando como base la *Historia de las Antigüedades de la ciudad de Salamanca* del abulense Gil González Dávila, publicada en 1606, donde aparecen –en forma de anexo- los nombres de 139 calles. M^a Rosario Llorente (2003) ha recogido en un volumen doce artículos dispersos en revistas y homenajes, con un índice muy útil de topónimos y apelativos y con unos mapas muy bien elaborados. Constituye este libro una historia de la Toponimia de la provincia.

ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

- AGERO TEIXIDOR, Rufino. *Palabras y frases bejaranas*. Béjar: Gráficas Tapia, 1966.
- ALONSO PASCUAL, José. *Robleda, crónica y descripción del lugar*. Salamanca: Gráficas Cervantes, 2002.
- Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. Madrid: CSIC, 1962 (I, Fonética).
<http://www.alpi.ca> (página de David Heap).
- ALVAR, Manuel. *Atlas lingüístico de Castilla y León* (3 v.). Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999.
- ALVAR, Manuel. "Los dialectalismos en la poesía española del siglo XX". RFE 43 (1960): 57-79.
- ALVAR, Manuel. *El fuero de Salamanca (Lingüística e Historia)*, Universidad de Granada-CSIC, 1968.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel. "Los regionalismos en los diccionarios y vocabularios regionales". *Lexicografía descriptiva*. Barcelona: Bibliograf, 215-239.
- ALVAR, Elena. *Vocabulario del Fuero de Salamanca*. Granada: Universidad de Granada, 1982.
- ARAUJO, Fernando. *Estudios de fonética castellana*. Toledo: Menor Ermanos, 1894.
- BEJARANO, Virgilio y Marina ESCANILLA de BEJARANO. "Vocabulario de salmantinismos en la poesía de Unamuno". *Anuario de Filología* 2 (1976): 273-330.
- BERIANO, D. "Ensayo de un vocabulario del dialecto de Sierra de Gata". RE 11 (1909), 481-485.
- BIERHENKE, Wilhem. *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata*. Hamburg, 1932.
- BIERHENKE, Wilhem. "Das Dreschen in der Sierra de Gata", VKR 2 (1929): 20-82.
- BORREGO NIETO, Julio: "Salamanca en el conjunto de las hablas de Castilla y León". *En memoria de D. Antonio Llorente Maldonado*, monográfico de Salamanca: *Revista Provincial de Estudios* 43 (1999): 297-320.
- BORREGO NIETO, Julio, "Leonés" en M. Alvar (dir.), *Manual de Dialectología Española. El español de España*. Barcelona: Ariel (1996):139-158.
- COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Gredos, 1980-91 (6 vols.).
- CORTÉS VÁZQUEZ, Luis. "Contribución al vocabulario salmantino (Adiciones al Diccionario de Lamano)". RDTTrP 13 (1957): 137-189.
- ESPINOSA, Aurelio M. *Arcaísmos dialectales. La conservación de s y z sonoras en Cáceres y Salamanca*. Madrid. 1935.
- ESPINOSA, Aurelio M. y I. RODRÍGUEZ CASTELLANO, "La aspiración de la h en el sur y

oeste de España". *RFE*, 23 (1936), 233-254, 333-378.

FERNÁNDEZ DE GATA Y GALACHE, Manuel. "Vocabulario charruno". *Ociosidades*. Salamanca: Imp. y Lib. de Francisco Núñez, 1903, 70-104.

FINK, Oskar. "Contribución al vocabulario de Sierra de Gata". *VKR* 2 (1929): 83-87.

FINK, Oskar. *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*. Hamburg: Friederichsen de Gruyter and co., 1929.

GARCÍA BLANCO, Manuel. "Don Miguel de Unamuno y la lengua española" (Discurso inaugural del Curso Académico 1952-1953, en la Universidad de Salamanca). *La Lengua española en la época de Carlos V y otras cuestiones de lingüística y filología*. Madrid: Escelicer (1967): 69-131.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente. *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*. Madrid: Espasa Calpe, 1985.

GARCÍA MACHO, Lourdes. *El léxico de Luis Maldonado*. Madrid: UNED, 1989.

GÓMEZ ASENCIO, José Jesús. "De encuestas por Salamanca con Don Antonio (rasgos lingüísticos de las hablas salmantinas)". *En memoria de D. Antonio Llorente Maldonado*, monográfico de *Salamanca: Revista provincial de estudios* 43 (1999): 323-361.

GÓMEZ CUESTA, Antonio. *Localismos en Macotera*. Ayuntamiento de Macotera: 2005.

HERRERO INGELMO, José Luis. "El habla de Santibáñez de la Sierra (Salamanca): notas léxicas". *AEF* 19 (1996): 289-302.

HERRERO INGELMO, José Luis. "Toponimia urbana en la Salamanca de los siglos de oro". *Il cammino e la strada. Gli spazi del romanzo nascente*, Vercelli, 4-5 marzo 2004, Università degli Studi del Piemonte Orientale (en prensa).

IGLESIAS OVEJERO, Ángel. *El habla de El Rebollar: descripción*. 1982.

IGLESIAS OVEJERO, Ángel. *El habla de El Rebollar: léxico*. Salamanca: Diputación Provincial, 1990.

JIMÉNEZ, Fernando. "Fuero de Salamanca: Ensayo de nueva versión". *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*: 20-21 (1986).

KRÜGER, Fritz. "En torno a dos palabras salmantinas: *bica*, *antruejo*". *NRFH* 7 (1953): 170-182.

LAMANO Y BENEITE, José. *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca: Impr. El Salmantino, 1915 (Edición facsímil, con prólogo de Antonio Llorente Maldonado. Salamanca: Diputación Provincial, 1995).

LIHANI, John. *El lenguaje de Lucas Fernández: estudio del dialecto sayagués*. Bogotá: Instituto Caro Cuervo, 1973.

LORENZO, Emilio. "Notas al vocabulario de Lamano". *RDTTrP* 5 (1949): 97-109.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "Don Luis Maldonado y su salmantinismo lingüístico". *Homenaje a Don Luis Maldonado (1860-1960)*, Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos,

43-53.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. *Estudio sobre el habla de La Ribera: comarca salmantina ribereña del Duero*. Salamanca: Colegio Trilingüe-CSIC, 1947.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "Importancia para la historia del español de la aspiración y otros rasgos fonéticos del salmantino noroccidental". *RFE* 42 (1958-1959):151-165.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "Consideraciones sobre el español actual". *Anuario de Letras* 18 (1980): 5-61.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. *Las comarcas históricas y actuales de la provincia de Salamanca*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1980.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "El habla de Salamanca y su provincia". *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español* 26 (1982): 91-100.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "Las hablas vivas de Zamora y Salamanca en la actualidad". *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, M. Alvar (coord.). Madrid: Fundación F. Ebert e Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, 107-131.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. *El lenguaje estándar español y sus variantes*. Salamanca: ICE, 1986.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. *Aspectos lingüísticos de la Tierra de Béjar*. Béjar: Instituto de Bachillerato Ramón Olleros, 1986.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "Consideraciones sobre la comarca de Salvatierra y su toponimia". Salamanca, Instituto de Bachillerato de Guijuelo, 1987.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "En la Salamanca de las sonoras arcaicas (Las andanzas de un aprendiz de dialectólogo)". *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*. 1987. P. 233-244.

LLORENTE MALDONADO, Antonio: "Las denominaciones de la *losa* o *lancha* en las provincias de Zamora, Salamanca y Avila". *RDTrP*. (1988): 365-378.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "Seis jornadas de encuesta dialectal en Las Arribes del Duero". *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*. Madrid: Castalia, 1989, 197-206.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "Las denominaciones correspondientes a las lexías de la lengua estándar 'arroyo', 'torretera', 'manantial', y 'terreno pantanoso' en Zamora, Salamanca y Ávila. I". *RFE* 69 (1989): 253-275.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "Las denominaciones del erial en las provincias de Zamora, Salamanca y Ávila". *Estudios humanísticos en homenaje a Luis Cortés Vázquez*, R. Dengler (ed.). Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991, 539-552.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "Algunas denominaciones de las formas y orientaciones del terreno en Zamora, Salamanca y Ávila". *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, vol .II, 145-162.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. "Denominaciones del *guijarro* y del *canto rodado* en las provincias de Zamora, Salamanca y Ávila", en, *Estudios filológicos en Homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, J.A. Bartol et alii (eds.). Salamanca: Universidad de Salamanca, 1992, 561-

571.

LLORENTE MALDONADO, Antonio: "Las denominaciones del *terrón de tierra* en Zamora, Salamanca y Ávila". *Antiqua et nova Romania: estudios lingüísticos y filológicos en honor de José Mondéjar en su sexagenario aniversario*, 1993, 133-148.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. *Hablemos de nuestra lengua*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 2000.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. *Ganadería y léxico ganadero*.
<http://4w.cajaduero.es/agro/public/lexicogal.htm>

LLORENTE PINTO, M^a del Rosario. "Jóvenes y mayores ante la lengua en Salamanca". *En memoria de D. Antonio Llorente Maldonado*, monográfico de *Salamanca: Revista provincial de estudios* 43 (1999): 363-376.

MALDONADO, Luis. "El dialecto charruno". *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, Madrid: Editorial Hernando, 1925, 155-160.

MARCOS CASQUERO, M^a del Carmen. *El habla del Maíllo. Contribución al Diccionario Salmantino*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1992.

MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio. *El habla de Béjar. Léxico*. Salamanca, 1979.

MATA MARTÍN, Luis. *Lenguaje peculiar y tradiciones de los Arribes del Duero*. Salamanca, 1995.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *El dialecto leonés*. Ed. de C. Bobes, Oviedo, 1962, Dip. de Oviedo, Instituto de estudios dialectales (antes RABM 14, 1906).

MIGUÉLEZ RODRÍGUEZ, Eugenio. *Diccionario de las hablas leonesas (León-Zamora-Salamanca)*, León, 1993.

MONTERO CURIEL, Pilar. "El dialecto leonés y el Atlas Lingüístico de Castilla y León". *Anuario de Estudios Filológicos* 27 (2004): 191-205.

MURIANO RODRÍGUEZ, Montserrat. "La incorporación de información dialectal salmantina en la historia del Diccionario académico: la decimoquinta edición". *Revista de Lexicografía* 4 (1997-1998).

MURIANO RODRÍGUEZ, Montserrat. "La marca *Sal.* (Salamanca) en los ficheros de la Real Academia Española". *De historia de la lexicografía*, M^a Mar Campos Souto y J.I. Pérez Pascual (ed.). La Coruña: Toxosoutos, 2002, 169-179.

ONÍS, Federico de. *Contribución al estudio del dialecto leonés*. Salamanca, 1909.

PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio. "Los derivados salmantino del leonés *estoyo*". *Voces* 1 (1990): 63-70.

PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio. *Aspectos ideológicos y sociales de la identidad lingüística*. Congreso de Rosario, 2004.
http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario/ponencias/aspectos/pascual_ja.htm

REQUEJO, José María. *El habla de las Hurdes*, Tesis doctoral. Facultad de F^a y Letras. Universidad de Salamanca, Curso 1975-76 (sin publicar; reseña en *Studia Philologica*

Salmanticensia 2 (1978): 283 y ss.

RIESCO CHUECA, Pascual. *Calzada de Valdunciel. Palabras, cosas y memorias de un pueblo de Salamanca*. Salamanca: Diputación Provincial. 2003.

SÁNCHEZ LEÓN, Cándido, *Palabras y expresiones usadas en la provincia de Salamanca*. Salamanca: 1995.

SÁNCHEZ SEVILLA, Pedro. "El habla de Cespedosa de Tormes". *RFE* 15 (1928): 131-172 y 244-282.

SEWARD, Thomas Anthony. "The palatalization of Latin in thirteenth century in Salamanca". *Romance notes* 10 (1969): 226-229.

UNAMUNO Miguel de. *Obras completas*, ed. de García Blanco, Madrid: Afrodiseo 1958.

UNAMUNO, Miguel de. "Vocabulario". *Vida de don Quijote y Sancho. O.C. II*: 363-366.

UNAMUNO, Miguel de. "Vida del romance castellano. Ensayo de Biología lingüística. Introducción a la Filología". En *O.C. VI*: 659-692.

UNAMUNO, Miguel de. "Contribución a la etimología castellana". *RFE* 7 (1920). En *O.C. VI*: 693-697.

UNAMUNO, Miguel de. "Notas marginales". *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*. Madrid: Hernando, 1925, 57-62. En *O.C. VI*: 699-703.

ZAMORA VICENTE, Alonso. "El dialectalismo de José María Gabriel y Galán". *Filología* 2 (1950): 110-175.

Tesis y tesinas²⁸

ANDÚJAR ESPINO, María del Socorro. *El habla de la comarca salmantina de Peñaranda de Bracamonte*, tesis, dirección del Dr. D. Manuel García Blanco, 1964, 471 h. L/TD. 171.

COCA TAMAME, Ignacio. *Estudio lingüístico de Palacios del Arzobispo con especial referencia a la toponimia y al léxico*, memoria de licenciatura, dirección de Antonio Llorente Maldonado, 1975, 199 h. L/T. 977.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Javier, *El habla de Villares de la Reina: estudio léxico*, memoria de licenciatura, dirección del Dr. D. Antonio Llorente Maldonado, 1974, 106 h. L/T 971.

SÁNCHEZ CORRAL, Luis. *El habla de Robleda*, memoria de licenciatura, dirección del doctor Antonio Llorente Maldonado, 1975, 199 h. L/T. 1009

TEXTOS

BARRIOS GARCÍA, Ángel y Alberto MARTÍN EXPÓSITO. *Documentación Medieval de los Archivos Municipales de Béjar y Candelario*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1986.

BARRIOS GARCÍA, Ángel, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER

28 También *Memorias de Licenciatura* y, más recientemente, *Grado de Salamanca*. Solo recojo los trabajos no publicados.

QUIJANO. *Documentación Medieval del Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1988.

BEJARANO RUBIO, Amparo. *Ordenanzas de Ledesma*. Salamanca: Centro de estudios salmantinos, 1998.

CASASECA CASASECA, Antonio y José Ramón NIETO GONZÁLEZ. *Libro de los lugares y aldeas del Obispado de Salamanca (Manuscrito de 1604-1629)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1982.

CASTRO, Américo y Federico de ONÍS (eds.). *Fueros Leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1916.

GARCÍA MARTÍN, Bienvenido. *El proceso histórico de despoblamiento en la provincia de Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1982 (se cita un listado de pueblos de Salamanca, fechado en 1265 y perteneciente al Archivo de la catedral de Salamanca).

GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan. *Fuero de Béjar (edición y estudio)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1974.

Libro de la montería del Alfonso XI. Introducción de Jesús E. Casariego; versión y notas de José Gutiérrez de la Vega. Madrid: Ediciones Velázquez, 1976.

MARTÍN MARTÍN, José Luis. *Documentos de los Archivos Catedralicio y Diocesano de Salamanca (Siglos XII y XIII)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1977.

MARTÍN MARTÍN, José Luis. *Suma e libro de todos los préstamos*, apéndice I, inédito, de su tesis doctoral, 1977.

MARTÍN MARTÍN, José Luis. *Libro de los Apeos (1401-1417)*, apéndice III, inédito, de su tesis doctoral, 1977.

MARTÍN MARTÍN, José Luis y Javier COCA. *Fuero de Salamanca*. Salamanca: Diputación Provincial, 1987.

TOPONIMIA

ALONSO PASCUAL, José. *Robleda, crónica y descripción del lugar*. Salamanca: Gráficas Cervantes, 2002.

CASASECA CASASECA, Antonio y José Ramón NIETO GONZÁLEZ. *Libro de los lugares y aldeas del Obispado de Salamanca (Manuscrito de 1604-1629)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1982.

COCA TAMAME, Ignacio. *Toponimia de la Ribera de Cañedo (provincia de Salamanca)*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1993.

COCA TAMAME, Ignacio. "Diccionario de toponimia (con especial referencia a los topónimos salmantinos)". *En memoria de D. Antonio Llorente Maldonado*, monográfico de *Salamanca: Revista Provincial de Estudios* 43 (1999): 411-471.

GARCÍA BLANCO, Manuel (1967). "San Morales y La Flecha. Contribución a la toponimia salmantina". *La Lengua española en la época de Carlos V y otras cuestiones de lingüística y filología*. Madrid: Escelicer, 279-289 (*Homenaje al Prof. Fritz Krüger*, tomo II, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 1954).

GARCÍA MARTÍN, Bienvenido. *El proceso histórico de despoblamiento en la provincia de Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1982 (se cita un listado de pueblos de Salamanca, fechado en 1265 y perteneciente al Archivo de la catedral de Salamanca).

LABRADOR GUTIÉRREZ, Tomás. “Microtoponimia de San Esteban de la Sierra (Salamanca)”. *Biblioteca Filoloxica Gallega, Actas del XX Congreso de Ciencias Onomástica (Santiago, 1999)*. A Coruña, 2002, 293-310.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. *Toponimia salmantina*. Ed. compilada, ordenada y completada por Rosario Llorente. Salamanca: Diputación de Salamanca, 2003.

RAMAJO CAÑO, Antonio. “La toponimia de Linares de Riofrío (Salamanca)”. *Salamanca, Revista Provincial de Estudios*, 16-17 (1985).

Tesis y tesinas

COCA TAMAME, Ignacio. *Estudio lingüístico de Palacios del Arzobispo con especial referencia a la toponimia y al léxico*, memoria de licenciatura, dirección de Antonio Llorente Maldonado, 1975, 199 h.

JUANES SANTOS, Ernesto. *Toponimia mayor y menor, e hidronimia de la comarca de La Huebra (Salamanca)*, memoria de licenciatura, dirección del Dr. D. Antonio Llorente Maldonado, 1973, 99 h. L/T. 2313. L/T. 1009. L/T. 971.

PÉREZ DOMÍNGUEZ, Gregorio. *La toponimia y el léxico de Navasfrías*, memoria de licenciatura, dirección del Dr. D. Antonio Llorente Maldonado, 1974, 246 h. L/T. 978.

ZAPATERO ARENZANA, Ángel Luis. *Toponimia de la comarca de Salvatierra de Tormes (Salamanca)*, tesina de licenciatura, dirección del Dr. D. Antonio Llorente Maldonado, 1977, 198 h. L/T. 1083. L/T. 1061. L/T. 2257.

ESTUDIOS DIVERSOS

BARRIOS, Ángel. “Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores”. *Studia Historica* 3 (1985): 33-82.

BEJARANO, Virgilio. “El cultivo del lino en las regiones salmantinas de Las Bardas y La Huebra”. *RDTrP* 6 (1950): 243-263.

BLANCO, Juan Francisco. *Medicina y veterinaria populares en la provincia de Salamanca*. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca, 1985.

CORTÉS VÁZQUEZ, Luis. “Ganadería y pastoreo en Berrocal de La Huebra”, *RDTrP* 8 (1952): 425-67, 563-395.

CORTÉS VÁZQUEZ, Luis. “Medicina popular riberana y dos conjuros de San Martín de Castañeda (Salamanca)”. *RDTP* 8 (1952):

CORTÉS VÁZQUEZ, Luis. *Las ovejas y la lana en Lumbrales*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1957.

CORTÉS VÁZQUEZ, Luis. *La alfarería popular salmantina*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1953.

LLORENTE MALDONADO, Antonio. *Las comarcas históricas y actuales de la provincia de Salamanca*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1980.

RIESCO CHUECA, Pascual. *Calzada de Valdunciel. Palabras, cosas y memorias de un pueblo de Salamanca*. Salamanca: Diputación Provincial. 2003.

BIBLIOGRAFÍA SALMANTINA EN INTERNET

Bibliografía salmantina. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
<http://www.bibliotecaspublicas.info/bsal.lasso>

Diccionarios de variantes del español. José Ramón Morala.
<http://www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/dicci/003.htm>

Vocabularios generales.

VOCABULARIO CHARRO-LEONÉS²⁹.
<http://www.galeon.com/salamancaleonesa/vocabulario.htm>

DICCIONARIO CHARRO³⁰.
<http://www.manuelmateos.info/menu/libros/diccionariocharro.html>

Vocabularios particulares.

CABEZA DEL CABALLO³¹:
<http://usuarios.lycos.es/cabezadelcaballo/localismos.html>

CALZADA DE VALDEUNCIEL³²
<http://www.calzadadevaldunciel.com/>

29 Es un diccionario trilingüe (charro-leonés, astur-leonés y castellano) de la Mesa Divulgativa Leonesa.

A		
abangal	abangare, abangar	<i>doblar, inclinar</i>
achiperres, achiperris	achiperres	<i>utensilios</i>
airón	airón	<i>viento fuerte</i>

“Aun hoy día, a principios del s. XXI, y a pesar de haber sido perseguida y ninguneada, la lengua leonesa sigue usándose en la provincia de Salamanca con mayor o menor fuerza según las zonas, dando testimonio de la lengua que, hasta hace bien poco, se usó prácticamente en toda la provincia de Salamanca y, por extensión, en todo el Reino de León. Hoy día, “gracias” a las “persecuciones” (principalmente en la escuela) que han sufrido nuestras gentes, la lengua leonesa ha ido retrocediendo en nuestra provincia hasta quedar reducida a las comarcas de Las Arribes, Sierra de Francia y Sierra de Gata, aunque su influencia (especialmente en vocabulario) se deja sentir por toda la provincia”.

30 Son más de 600 entradas. Es la versión en pdf del libro de M. Mateos, ingeniero de caminos, ya editado en papel (2005) con el título de *Términos lígrimos salmantinos y otros solamente charros*. “Cuando salió a la venta el Diccionario de la Real Academia, edición de 1970, me embai en su lectura para ir seleccionando todas las palabras donde se indicara que eran lígrimas de Salamanca”.

31 Más de 400 palabras.

“Esta relación de palabras la confeccionaron Vicente Holgado, D. Juan, el cura párroco de Cabeza del Caballo, Quica y la difunta María, que en gloria esté”.

32 Palabras y cosas (más de 600 entradas). Amplio estudio de la toponimia menor. Del libro *Calzada de Valdunciel. Palabras, cosas y memorias de un pueblo de Salamanca*, Pascual RIESCO CHUECA, Profesor de la Universidad de Sevilla y director Técnico del Centro de Nuevas Tecnologías del Agua.

FUENTELAPEÑA³³: <http://www.fuentelap.com/vocab/vocab.htm>

LA ALBERCA³⁴.
<http://cerezo.cnice.mecd.es/~jserra18/plaza.htm>

PEÑAPARDA (EL REBOLLAR)³⁵.
<http://www.lanzadera.com/penaparda>

PEREÑA DE LA RIBERA (LAS ARRIBES)³⁶.
<http://personales.com/espana/salamanca/Perena/Vocabu.htm>

ROBLEDO HERMOSO³⁷.
http://robledohermoso.galeon.com/inicio_palabras.htm

SEQUEROS³⁸.
<http://usuarios.lycos.es/sequeros/>

SALMORAL³⁹.
<http://salmoral.webcindario.com/localismos/localismos.htm>

VILLAVIEJA DE YELTES⁴⁰.
<http://usuarios.lycos.es/labrezosa/Vocabu9.htm>

33 Son unos 80 términos. Es una relación incompleta y con una información pobre.

“Relación de vocablos de uso común en Fuentelapeña, con expresión de su significado y estudio de su inclusión en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, recogidos y estudiados por Juan Carlos Polo. No se incluyen nombres comunes de plantas y animales”.

34 Pobre. Una mera enumeración de palabras (más de 400) propias del habla local. Sin definiciones ni ningún otro tipo de información.

35 Peñaparda, en la comarca de El Rebollar, unas 150 palabras (en muchos casos, meras variantes vulgares). La página es bilingüe: leonés, en la versión local de El Rebollar, y castellano.

36 Son unas 550 entradas. El autor reconoce que:

“No hay nada como *"darle al Cesar lo que es del Cesar"*. Por eso, hemos de dejar claro que la siguiente información, casi completamente, ha sido sacada de una tesis doctoral del año 1947, llevada a cabo por el Profesor Antonio Llorente Maldonado de Guevara. Si alguien quiere localizar el libro indicar que está publicado por el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), en el mencionado año 1947, dentro de la colección de Tesis y Estudios Salmantinos (creo que después de todos estos años ya habrán caducado los derechos de autor. Si no es así, espero que se haga cargo de la multa ... el ayuntamiento, por ejemplo)”.

37 Solamente tiene unas 100 entradas de la letra A. Es una página dedicada a Robledo Hermoso, en el noroeste de la provincia de Salamanca, con una sección en la que se registra el léxico peculiar de la comarca. En el apartado lingüístico, el autor de la web se considera deudor de un trabajo de Argimiro Cuadrado, titulado *El lenguaje popular ramajero. Vocabulario de palabras y giros*, editado en Alemania en 1995.

38 Sección de arcaísmos (unas 1600 entradas).

39 Casi 300 palabras.

40 Revista *La Brezosa*, de Villavieja del Yeltes. Sólo incluye el *Vocabulario salmantino* del número de 1998 que corresponde con la letra E (unas 80 entradas). “Las palabras incluidas en el presente Vocabulario Salmantino han sido recogidas por los siguientes autores: Manuel Mateos de Vicente (la mayoría), Luis Cortés Vázquez, Padre César Morán Bardón, Pablo Vázquez Gutiérrez, Eduardo Martín González”.